

La construcción social de la violencia escolar: intersecciones entre medios, prácticas y sentidos, 2008, pp. 35-42.

La construcción social de la violencia escolar: intersecciones entre medios, prácticas y sentidos.

Míguez, Daniel.

Cita:

Míguez, Daniel (2008). *La construcción social de la violencia escolar: intersecciones entre medios, prácticas y sentidos. La construcción social de la violencia escolar: intersecciones entre medios, prácticas y sentidos,, 35-42.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/daniel.miguez/107>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmkS/ADg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Violencia: de las prácticas sociales a la
construcción de sentidos.**

Daniel Miguez: Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Antropología por la Universidad de Ámsterdam, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Profesor en la Universidad Nacional de Gral. San Martín y en la Universidad Nacional de la Provincia de Buenos Aires. Desde 1988 ha investigado sobre política, religiosidad, educación y delito en sectores marginales urbanos. Ha publicado varios libros y artículos sobre esos temas.

La construcción social de la violencia escolar: intersecciones entre medios, prácticas y sentidos.

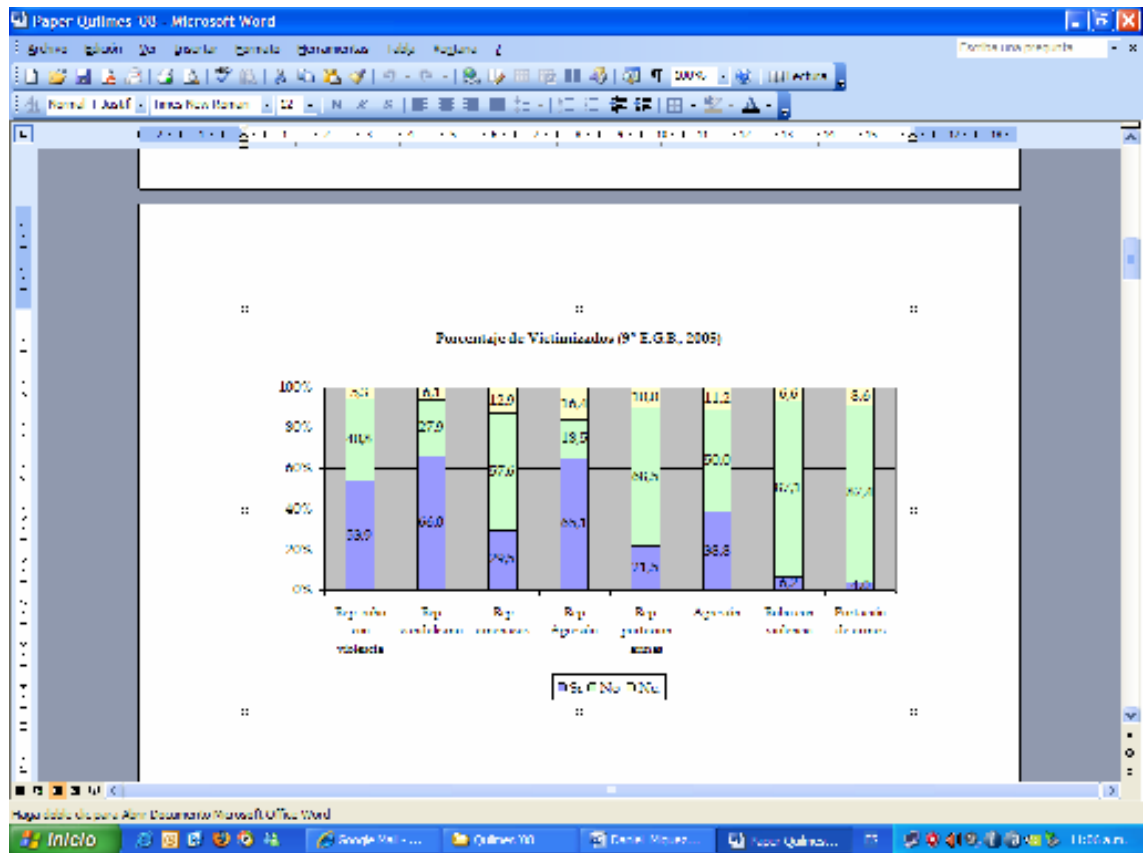
Recientemente, violencia y escuela han aparecido asociadas en los medios y en la opinión pública provocando cierto estupor en la población. Las razones por las cuales esta vinculación produce reacciones significativas son variadas.

En primer lugar, dicha asociación es llamativa porque, en un punto, es inconcebible; y es inconcebible porque la aparición de la violencia en las escuelas vulnera nuestra concepción de las cosas, desafía nuestras nociones básicas de “lo puro y lo impuro”. Según Mary Douglas¹, la *impureza* responde siempre a un sistema de clasificaciones y como toda construcción cultural es una arbitrariedad. Desde esta perspectiva nuestra concepción de *lo impuro* no surge del estatuto de las cosas *per se*, sino que es aquello que viola ese orden clasificatorio. Es en ese sentido que la violencia en la escuela es algo que transgrede nuestra concepción original de este lugar como un espacio armónico, como el segundo hogar o como fuente de saber. La violencia en la escuela viola nuestra visión de la infancia como un momento de inocencia, pureza de sentimientos y bondades. La idea de que hay violencias en las escuelas rompe las formas en que ordenamos nuestra concepción de la realidad; por eso impacta en la opinión pública de una manera particular, llama la atención, y en algún sentido, produce una reacción moral.

Ahora bien, para conocer los niveles de adecuación entre estas percepciones y la realidad habría que preguntarse acerca de cuánta(s) violencia(s) hay en las escuelas. Es decir, no se trata solo de cuantificar su incidencia, de saber qué proporción de alumnos son afectados por ella, sino también de entender su calidad. Es decir, qué tipos de violencia son. Veamos qué nos indican los siguientes cuadros al respecto.

¹ DOUGLAS, M. (1966): *Pureza y Peligro*. Italia, Siglo XXI.

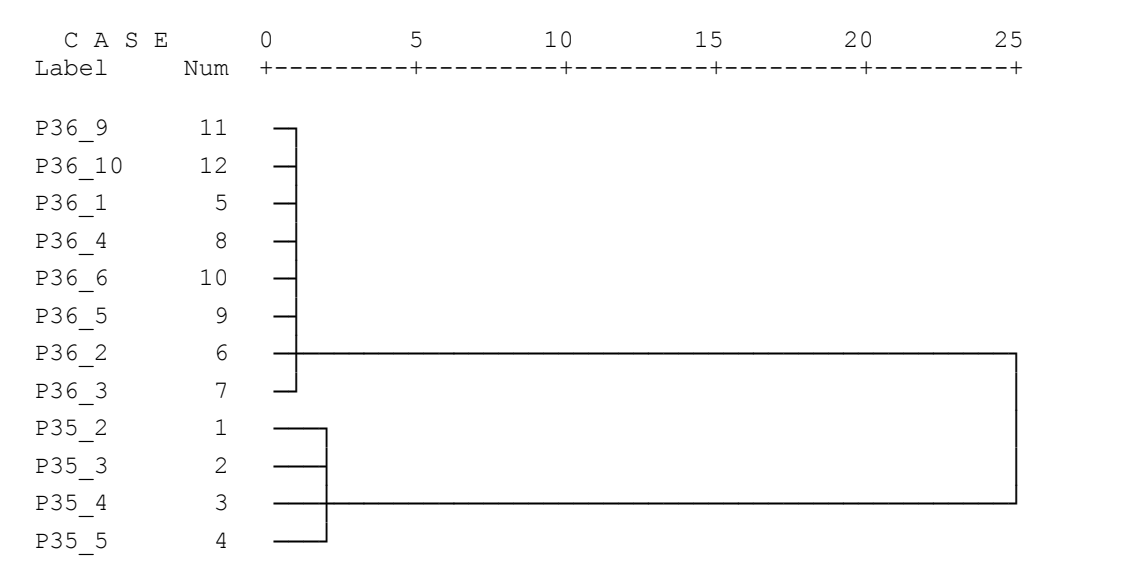
Cuadros comparativos que ilustran la situación de la violencia en las escuelas.



Los cuadros que presentamos resultan de datos relevados en cuestionarios complementarios a las pruebas de calidad educativa que hizo el Ministerio de Educación en el año 2005. De esos cuestionarios (aplicados sobre una muestra de, aproximadamente, 30.000 casos representativa por provincia y estrato educativo público/privado) surgen múltiples variables que miden distintos tipos de violencia, de las cuales analizaremos solo algunas. En relación al primer cuadro, las variables más importantes son las que se encuentran en las últimas tres columnas: Agresión, Robo con Violencia y Portación de armas. Las otras variables son: *Testigos* de violencias, de amenazas y de agresión, etc. Estas últimas variables expresan episodios *observados* por los alumnos pero que no los han protagonizado, lo cual introduce varios tipos de sesgo que habría que desentrañar para interpretar adecuadamente esos datos, por lo que no los vamos a tener en cuenta en este caso.

La columna ‘agresiones’ que expresa la ocurrencia de peleas o insultos sin consecuencias mayores tiene una incidencia significativa de cerca del 40%. Sin embargo, con respecto a las formas más graves de violencia, como la portación de armas o el robo, la incidencia es menor, el 2 y 6,2% respectivamente. Lo cual muestra que existe una forma moderada de violencia pero que posee mayor incidencia, y una forma más grave de violencia que posee una incidencia menor. Es decir que, en principio, podríamos señalar que la forma más mediática de violencia es la que tiene menos incidencia en las escuelas, y que en realidad estas están afectadas por una forma moderada de la misma que posee menos repercusión pública.

**Dendograma de Asociacion Entre Formas de Violencia en Escuelas
9 Ciclo de E.G.B./3| año secundaria (año 2005)**



P35-2: Mis compañeros se burlan de mi

P35-3: Mis compañeros me insultan

P35-4: Mis compañeros me gritan

P35-5: Mis compañeros me excluyen, me dejan de lado

P36-1: ¿Te han robado algo por a fuerza o con amenazas de lastimarte de alguna manera?

P36-2: ¿Te viste envuelto en una situación de pelea o violencia física con otros compañeros?

P36-3: ¿Te han roto útiles o alguna otra cosa?

P36-4: ¿Te han amenazado patotas o grupos de algún tipo en la escuela?

P36-5: ¿Algún compañero te ha amenazado con hacerte daño?

P36-6: ¿Algún compañero te ha pegado o lastimado?

P36-9: ¿Has llevado alguna vez a la escuela armas blancas como un cuchillo o algo por el estilo?

P36-10: ¿Has llevado alguna vez a la escuela armas de fuego como un revolver o una pistola?

El segundo gráfico revela la asociación entre distintas formas de violencia. Los primeros 4 ítems remiten a formas de agresión verbal o social y aparecen claramente ligadas entre sí. Estas primeras 4 formas, que son sociales y verbales, están asociadas pero separadas del otro grupo, que son las que incluyen el uso de la fuerza física o el uso de armas blancas y de fuego. Es decir, que lo que este gráfico muestra es que las formas graves, pero de menor incidencia de la violencia tienen vinculación entre sí, pero no con otras formas más leves pero de mayor incidencia estadística, las que también se relacionan entre sí.

Sin embargo, como dijimos, en los medios y en la opinión pública, las formas de violencia grave, con uso de la fuerza física, son las que tiene mayor repercusión e impacto; y son las que aparecen normalmente en la tapa de los diarios. Y es común que se produzca una secuencia de reportes mediáticos que termina ligando estas formas de violencia a otras menos graves, por lo que las formas más graves y más moderadas de violencia terminan siendo asociadas y pensadas como parte del mismo fenómeno por la opinión pública. Un ejemplo de esto ocurrió en abril del año 2008: un joven apuñaló a otro en Misiones e inmediatamente después de eso, en la tapa de uno de los diarios de Tandil, donde yo resido, apareció una nota sobre dos chicas que se habían agarrado de los pelos por causa de un noviazgo fallido. Debido a esta nota, la rama de psicología, que es la que dirige los equipos de orientación escolar, empezó a elaborar un protocolo a seguir frente a episodios de violencia en las escuelas de Tandil. Seguramente peleas en la puerta de las escuelas de Tandil debe haber todas las semanas, pero rara vez aparecen en la tapa de los diarios. El impacto de la noticia de lo que ocurrió en Misiones fue lo que disparó, en el caso de Tandil y en otros medios de prensa también, una especie de continuidad; se asociaba esa violencia grave que ocurre muy ocasionalmente y esporádicamente a formas moderadas de violencia que son más cotidianas. Es decir, estos hechos repercutían en la percepción pública y hacían que esas dos formas de violencia aparecieran asociadas, cuando según los datos que hemos presentado, en

realidad son dos formas de violencia que parecen estar disociadas, no están muy vinculadas entre sí.

Cabe entonces la pregunta: ¿Por qué se produce en la percepción pública e incluso en la percepción de los agentes educativos esa vinculación de dos formas de violencia que en la práctica no parecen estar unidas? Para responder a esta pregunta hay que alejarse de una visión conspirativa de los medios. Es decir, pensar que simplemente la repercusión de los medios sobre la percepción pública es lo que produce efectos y tratar de buscar otras razones, tal vez más profundas, de por qué se produce esa falsa asociación entre fenómenos.

Las investigaciones de Norbert Elías nos proveen un marco que permite aproximarnos a una respuesta a estas interrogantes, a través de un análisis de la evolución del concepto de *bullying* (hostigamiento) que tienen una notable incidencia en la manera en que muchos piensan hoy en día la violencia en las escuelas. Según la perspectiva de Elías², la sociedad occidental evoluciona en un proceso ‘civilizatorio’ que implica una restricción progresiva de la expresión espontánea de las emociones y de la agresión. Esto tiene varias dimensiones: una de ellas es la habituación del cuerpo a partir de la regulación espacio-temporal de la vida cotidiana y junto a eso, el desplazamiento de los ‘umbrales de sensibilidad’. Esto quiere decir que, entre otras cosas, formas de agresión, o de expresión de emociones violentas que antes tolerábamos con cierta naturalidad las vamos tolerando progresivamente menos, se hacen más extrañas e irritantes y generan una mayor reacción.

La evolución del concepto de *bullying* parece responder a un proceso de estas características. Los estudios sobre bullying empiezan en la década del 70’ en Finlandia, pero recién hace, aproximadamente, cinco años se vuelve objeto de una producción sistemática por parte de quienes desarrollan políticas educativas. El bullying se define como acoso u hostigamiento hacia un alumno por un conjunto de compañeros que lo victimizan recurrentemente. En general, existe un líder que es quién dirige la acción del grupo hacia la víctima, y se considera que existe bullying cuando esta práctica se

² ELÍAS, N. (1998): *El proceso de civilización*. México DF, FEC.

extiende en el tiempo, y no constituye, tan solo, un acto puntual. Ahora, es notable que, así definida, esta práctica puede ser reconocida en la experiencia escolar de muchas generaciones anteriores a la actual. Sin embargo, todo parece indicar que aquello que antes tolerábamos y no considerábamos grave y digno de una acción específica, ahora no nos parece tan trivial y percibimos como un problema grave que debe ser remediado. Esto sugiere que nuestros umbrales de sensibilidad se han desplazado y algo que antes nos parecía normal que ocurriera en la escuela ahora nos parece que no debiera ocurrir más.

Ahora, un hecho notable es que este corrimiento de los umbrales de sensibilidad parece haber coincidido temporalmente con el afloramiento de formas inusuales de violencias en las escuelas. Es decir, parecería ser que a la vez que nuestra sensibilidad se refina y empezamos a ver viejas prácticas con nuevos ojos, surgen en paralelo nuevas formas de violencia, como alumnos portando armas en las escuelas, lo cuál hace que tendamos a percibir a estos fenómenos como asociados. Pero, como hemos visto en los cuadros, en realidad estos no parecen estar ligados, ni responder a las mismas causas. Mientras en un caso parecería ser que lo que se ha modificado es nuestra manera de percibir las cosas, en el otro sí parece haber habido un cambio en las prácticas sociales, que, aunque no entraremos en eso aquí, parece estar vinculado a transformaciones en la estructura social argentina ocurrida en las últimas décadas.

En síntesis, podemos decir entonces que hay dos fenómenos que, en realidad, tienen causas distintas aunque, en la percepción pública aparecen asociados. Las formas más graves, pero de menor incidencia estadística de violencia, parecen relacionarse a cambios en la estructura socioeconómica que introdujeron nuevas prácticas dentro de las escuelas. El segundo, más vinculado a formas menos graves y más extendidas de violencia, parece responder no solo que se han instituido nuevas formas de vinculación entre alumnos, sino también a que nuestros umbrales de sensibilidad se han corrido y entonces vemos cosas que antes no veíamos en los establecimientos educativos. La co-ocurrencia de estos dos hechos hace que los percibamos como asociados cuando en realidad posiblemente provengan de sistemas causales diferentes, tengan efectos distintos y posiblemente se presten también a respuestas también diferentes. Es por eso que debemos ser cuidadosos a la hora de plantear políticas públicas al respecto, no todas

las violencias son lo mismo y, por lo tanto, no pueden pensarse estrategias de prevención e intervención uniformes respecto de ellas.

Preguntas del Auditorio

(Público) Una pregunta para Daniel y tal vez para Daniela, ¿qué es lo que se clasifica hoy como violencia y qué es lo que se clasificaba hace unos años? En base a este argumento que sostenes vos Daniel de que las chicas agarrándose de los pelos, no es un fenómeno que pueda tener las mismas causas que el fenómeno de un chico entrando a un aula y disparándole a sus compañeros. Y otra cosa es, ¿si en algún sentido en la Argentina hace 35 años no había también fenómenos de violencia terrible pero encausada ideológicamente? La violencia en esa época aunque era institucionalizada y politizada también era violencia y no tenía el lugar que tal vez tiene ahora. Hoy en día un individuo entra a un lugar, mata o se pelea con otro aparentemente sin ningún sentido, cuando antes sí parecía tenerlo. Entonces, sería importante pensar en esas transformaciones de la violencia, y en términos históricos en esa comparación que hacía Daniel de que es por causas distintas.

DANIEL MIGUEZ: ¿Por qué dos violencias? Llego a plantear la existencia de dos formas de violencia a través de un estudio inductivo que replica estrategias de análisis de datos cuantitativos hechos por otros investigadores, particularmente en Israel y en California sobre bases de datos parecidas a las que hay disponibles en la Argentina. La técnica permite ver cómo se asocian las variables, pero no partiendo de premisas teóricas, sino observando su comportamiento empírico. Al aplicar estas técnicas sobre los datos disponibles en Argentina descubrimos que aparecen asociaciones que diferencian al menos dos formas de violencia, por un lado, formas de violencia social y verbal y por otro lado, formas de violencia física. Es decir,

como se ve en el segundo cuadro, las variables que expresan violencia verbal aparecen fuertemente asociadas entre sí, pero disociadas de las que expresan formas graves de violencia física. Estos resultados son similares a los encontrados en los otros estudios mencionados.

A su vez, cuando empezamos a ver con qué posibles factores causales se asocian estas formas distintas de violencias, encontramos que están vinculadas a factores diferentes. Por ejemplo, mientras la violencia más grave, con componentes físicos aparece unida a las condiciones de mayor vulnerabilidad social (pobreza), la violencia verbal o social de menor gravedad no parece estar asociada a diferencias socio-económicas y parece tener una incidencia mayor en los sectores medios y medio-altos.

Entonces, este procedimiento que es inductivo, que no parte de una teoría que va hacia los datos, sino que mira cómo se comportan los datos y elabora una teoría en base a eso, muestra que la(s) violencia(s) aparece(n) como un fenómeno diferenciado en sus formas y en sus causas. Por eso, en principio, yo planteaba la posibilidad de que en realidad estemos, al menos, frente a dos tipos de violencias diferentes que responden a causas distintas.

Y por otro lado, es interesante señalar, que las formas de violencia que se dan dentro de la escuela no siempre son reflejos exactos de lo que ocurre al exterior de la misma. Los estudios cualitativos y cuantitativos que realizamos muestran que los factores endógenos a la comunidad escolar tienen un peso, en general decisivo, sobre los niveles de violencia. Es decir, cuando uno compara variables sociales más generales y que remiten al contexto social, con variables que tienen que ver con cuestiones más específicas y que remiten a la institución escolar (como la relación docente-alumno o los niveles de

integración de los alumnos entre sí), descubre que esos factores internos a la comunidad educativa tienen una incidencia mayor sobre los niveles de violencia que los niveles de pobreza que existen en el entorno, en el barrio periférico a la escuela u otros factores de esa índole.

Y refiriéndome a tu pregunta sobre la violencia política de períodos anteriores y su diferencia con la actual, estoy de acuerdo con lo que planteas. Como etnógrafo hereje que soy, analicé las estadísticas que tienen que ver con las tasas de homicidio desde la década del setenta hasta ahora, y el resultado es interesante porque en esa década las tasas de homicidio son muy parecidas a las que tenemos en la actualidad; solo que en ese momento eran por causas políticas y ahora responden a causas sociales. Sin embargo, como intenté señalar, lo que ocurre dentro de la escuela no parece explicarse por lo que pasa fuera de la escuela, sino que, muchas veces, se explica por dinámicas internas al sistema educativo. Por eso no se pueden ver efectos comunicantes tan lineales entre entorno e institución. Yo creo que existen, pero la mayor parte de la violencia verbal y social no responde a factores exógenos sino endógenos. Aunque la menor proporción de violencia, aunque más grave, que es la que involucra el uso de la fuerza física, sí parece responder, en alguna medida, a factores sociales.

DANIELA GUTIERREZ: coincido con Daniel, pero estaba pensando si a través de la escuela no habría también que precisar alguna distinción en el reconocimiento de qué es violencia. Porque a veces, cuando se escuchan comentarios sobre violencia, aparece la insumisión o la falta de respeto. Y me parece que ahí hay algo que es muy distinto a la violencia y habría que pensarlo más finamente.

Hay algo de la indocilidad de lo humano que es lo que lo vuelve educable y me parece que ahí habría que volver a pensar en términos pedagógicos.

(Público) Teniendo en cuenta que hay muchísimos ejemplos de violencia que no dependen ni del tiempo, ni del género, ni de la clase social y ni siquiera del país; ¿qué nos permite categorizar entonces ciertos hechos como violentos o no? ¿No estaríamos ante fenómenos con los cuales convivimos a diario pero que no sabemos cómo funcionan? Me parece que hay millones de ejemplos, pero hay algo común a todos ellos que nos permite identificarlos como violentos. Entonces, eso común ¿no deberíamos analizarlo para saber, por ejemplo, qué necesitamos para que haya violencia y una vez hecho esto, replantear desde ahí los sistemas pedagógicos? Habían nombrado la falta de respeto y muchas veces -más allá de que esté justificado o no- nunca se piensa en el respeto por los niños o jóvenes. El respeto antes era al profesor pero ahora no nos preguntamos si ellos se merecen respeto. Eso que sostiene el profesor se merece respeto. El profesor muchas veces tiene actitudes que mantienen su ego, que son sumamente violentas y que también ayudan a crear un clima de violencia. Tenemos un sistema sumamente comparativo, el hecho de que haya un abanderado frustra y crea comparación.

¿No deberíamos ver todo lo que crea violencia? ¿Es posible verlo? ¿No tendríamos que empezar por ahí?

DANIELA GUTIERREZ: Creo que te voy a desilusionar profundamente pero somos violentos y tiene que ver con nuestra

naturaleza. Probablemente lo que sí se ha hecho es que la ley aparezca como la terceridad, como lo que legisla sobre la violencia natural y empieza a determinar qué es y qué no es violento. En ese sentido, hay algo de lo humano y de lo educable que es aprender a vivir en la ley. La sociedad tiene una estructura muy rígida y muy violenta hacia la naturaleza humana para mantener cierto orden.

Hay que tener en cuenta también otro término de violencia escolar como la medicalización abusiva de los chicos por el llamado síndrome de movimiento. Hace poco salió justamente una nota en la revista Viva acerca de los niños que se deprimen y son bipolares.

Esto no significa que no sea posible vivir dentro de los límites de la ley garantizando para todos las posibilidades de vivir con otros. Creo que es ahí donde hay que buscarlo, en lo otro, en la terceridad, en la ley. Me parece que hay algunas cosas que se van confundiendo en la práctica de todos los días, pero no es imposible vivir sin violencia.

(Público) Según la opinión de ustedes, ¿qué importancia habría que darle al tema de la exclusión social? Porque, por ejemplo, un chico marginal de Argentina puede cometer un asesinato y está cometiendo el mismo acto que un chico norteamericano cuya sociedad es una de las más ricas del mundo. ¿Cuánto influye la exclusión social, la pobreza y la marginalidad a la hora de hablar de violencia? ¿Qué tienen en común esos dos chicos?

DANIEL MIGUEZ: Hay que tener en cuenta, cuando uno discute esto, que la violencia hay que concebirla en plural y esta pluralidad es muy compleja porque tiene una dimensión morfológica; puede ser

violencia física, simbólica o psicológica, es decir, hay formas de violencia diversas, pero también hay diferencias causales, por ejemplo la violencia de origen político, o social o familiar. Y, a su vez, existen combinaciones entre formas y causas que hacen las cosas aún más complicadas. Por ejemplo, un homicidio puede ser político o delictivo, puede corresponder a causas familiares u otra serie de factores. Es decir, que en realidad cuando vos comparas violencias que se ejercen en distintos sectores sociales, la primera pregunta que hay que hacerse es si esas violencias son las mismas. Ahí está el problema de la conmensurabilidad, es muy complicado comparar violencias poniéndolas al mismo nivel cuando en realidad pueden ser distintas entre si.

Entonces, para elaborar una respuesta a esa pregunta creo que primero habría que ver de qué tipo de violencia y de exclusión social estamos hablando; y cuáles son los factores que influyen en ambos casos. Hay una vieja discusión cuando se estudia la violencia y la exclusión social, sobre si la pobreza produce *per sé* la violencia. Cuando uno estudia esa relación en términos cuantitativos descubre que, por ejemplo, las relaciones entre desempleo y tasas de homicidios o delitos contra la propiedad son cambiantes. Entre otras cosas, la densidad demográfica puede incidir fuertemente en esa relación. Por ejemplo, en algunas estimaciones que nosotros hicimos descubrimos que la relación no es la misma en una población de menos de 50.000 habitantes (donde hay menos relación entre desempleo y delito) que en una población con más de 100.000 (donde la relación es mayor).

En definitiva, la relación entre exclusión social y violencia es una relación atravesada por una enorme cantidad de factores, nunca es una relación lineal; hay factores que se captan a un nivel estadístico y otros que se captan a nivel etnográfico o de la cotidianeidad. No es

una relación lineal ni simple, sino que está atravesada por múltiples determinantes que van a darle forma específica a esa relación.

(Público) Estamos tratando el tema de violencia escolar y me parece que uno de los factores importantes que no estamos marcando es el del cambio de usos, de costumbres y de la cultura en los adolescentes. Si hablamos desde la vivencia de los mismos adolescentes podemos ver que las nuevas tecnologías, como por ejemplo Internet, están cargadas de violencia. La mayoría de los juegos a los que tienen acceso los chicos, ya sea desde la Web o desde sus casas con alguna consola, están teniendo cada vez más contenido violento. Eso sumado a la alienación que sufren por estar encerrados solos en una habitación o en un ciber-café los puede llevar quizás a expresar más la violencia. Esto puede influir de alguna manera en lo que es la violencia escolar, porque si hablamos de ella no podemos dejar de nombrar el objetivo de la educación que son los niños y los adolescentes. Me parece que es un punto importante de resaltar.

DANIELA GUTIERREZ: Lo pienso quizás desde los datos más duros, pero creo que no todo pasado fue mejor. Hace 35 años acá había personas que encerraban a otras en un campo de concentración y las torturaban. Es decir, la violencia tenía otro régimen y estaba inscripta políticamente.

Lo que sí habría que hacer, tanto por parte de los educadores como de los padres o de los que vivimos en este mundo, es acercarnos un poco más y ver qué sucede en esas pantallas. Creo que los adolescentes son lo más otro a nosotros y es difícil meterse y

entender por dónde pasa la cosa. No hay que endemonizar por esto la tecnología porque no sé si para todos los adolescentes jugar cierto juego es violento o no. Tengo más dudas que certezas respecto a esto.

DANIEL MIGUEZ: Agrego una cosa más, yo no conozco estudios que midan la incidencia de observar determinados programas de televisión o jugar juegos en Internet en relación a los niveles de violencia en la escuela; y tal vez sea una variable interesante de analizar.

Lo que sí descubrimos en algunos trabajos que nosotros hicimos es que las imágenes de los jóvenes que aparecen reflejadas en los medios producen la percepción en los adultos de que los jóvenes son violentos. Al ser reflejados con una estética que es amenazante para los adultos, entonces se tiende a creer que son violentos. Pero esto sería el revés de la cara que vos nos propones. Y lo otro no lo sé.

(Público) Es una pregunta para Daniela. Ella en su exposición hablaba de que somos sociedades con cierto gusto por la representación de la violencia y que esto es propio de lo humano desde el comienzo, salvo que ahora está espectacularizado. Y pensaba en la construcción de la noticia, donde se niega esa representación y se nos presenta como real y natural. Un ejemplo de esto ocurre en la televisión argentina con *Policías en Acción*.

DANIELA GUTIERREZ: Es cierto, la representación en vivo y en directo, con esto que decía de Perseo, con esta doble faz del espejo.

Me parece que en este momento lo que se juega es la pura experiencia: está ocurriendo en el mismo momento en que lo estás viendo. Creo que hay algo de eso para pensar en relación con las imágenes de los juegos, como Mortal Kombat, donde el sujeto encarna al asesino, y me parece que allí hay cuestiones que tienen que ver con la técnica y con la mediatización.

Abre a todo un mundo de preguntas que es muy interesante y estaría bueno explorar con más tiempo. Además está como afuera de lo ritual y es distinto pensar la violencia como lo ritual a pensarlo como lo social.

(Público) La pregunta es para Daniel: El decía que la escuela es un espacio separado de la sociedad, quizás entendí mal yo, no porque no tenga vinculación sino porque no es el espejo o reflejo de lo que pasa afuera. ¿Qué pasa con los casos de violencia cuando los padres atacan a los maestros, en los que no se puede decir que ocurren dentro de la institución?

DANIEL MIGUEZ: Son casos específicos y la incidencia estadística de ellos, no la he medido, pero supongo que deben ser muy baja. Obviamente, ocurren cada tanto; y cuando los pasan por los medios tenemos la percepción de que todos los padres atacan a los maestros en todas las escuelas, lo cual probablemente no sea cierto.

Ahora, en los pocos casos que nosotros pudimos observar, no con datos estadísticos sino etnográficos, vimos que a veces operan lo que los antropólogos llamaríamos sistemas de reciprocidad negativa. Es decir, empiezan a construirse lazos de venganzas recíprocas. Y el

desarrollo de ese tipo de relación a veces termina con un docente victimizado por los padres de los alumnos o directamente por los propios alumnos. Eso tiene que ver con que hay formas de desinstitucionalización en los vínculos de autoridad dentro de la escuela, entonces el docente o preceptor es respetado (o no) por su vínculo personal con los alumnos y no en realidad porque sea una autoridad institucional.

Por lo tanto, como esa relación es percibida a partir de un lazo personal y no institucional es un poco débil. Muchas veces eso hace que las sanciones no sean percibidas como la aplicación de una regla, sino como una traición a ese vínculo de confianza personal, y por lo tanto eso produce una especie de revancha que también se juega a nivel interindividual, lo que termina en una agresión. Por eso, a veces, los conflictos en vez de tomar canales institucionales terminan resolviéndose mediante la violencia.

(Público) Quería preguntar por el término de *domesticación* que usó Daniela. Pensaba que la naturaleza humana es violenta y me preguntaba cómo domesticarla, y el término lo uso entre comillas porque me parece que refiere a los animales y considero que los seres humanos tenemos uso de razón. ¿Qué mecanismos hay que utilizar hoy en día para bajar los índices de violencia? Está bien, la naturaleza es violenta, pero de alguna manera hay que frenarla, debe haber modos y formas para que eso cambie.

DANIELA GUTIERREZ: Creo que no hemos hecho otra cosa a lo largo de la historia que buscar métodos o modos más eficaces de amansar, civilizar, domesticar y educar. De todas maneras creo que es importante volver a pensar en la ley. Me parece que socialmente

tenemos una gran dificultad de inscribirnos en esa genealogía y que exista una ley, una sanción y una norma es importantísimo. El orden social no depende de la subjetividad individual sino de las normas que lo regulan.

Nosotros el año pasado y éste, hicimos en FLACSO, una investigación sobre los reglamentos de disciplinas en las escuelas y lo que veíamos es que nunca incluían a los adultos. Una sociedad en donde se perdona todo muy fácil es violenta. Hay muchas cosas por zanjar para que esa ley sea posible y sea enunciada por aquél que tiene la autoridad en una institución y además nos cuide a todos